Mario Escobar Golderos es escritor "bestseller" e historiador de fe protestante. Sus libros y sus colaboraciones le han convertido en un referente de interés para los medios seculares. Prueba de ello es esta entrevista publicada ayer en el diario ABC sobre su libro "Palabras de fuego", basada en la vida de Casiodoro de Reina.

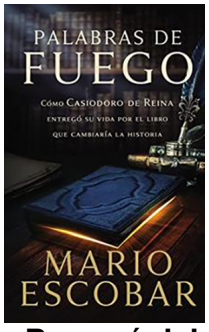
(ABC.ES/HISTORIA, 15/12/2021) **Casiodoro de Reina** (1520-1594), más sevillano que una botija de vino, ha quedado relegado de las páginas de la historia a pesar de su brillantez literaria y su bullir religioso.

Así lo afirma a ABC el historiador y divulgador superventas **Mario Escobar**. El autor de grandes éxitos como '
Canción de cuna de Auschwitz
' o '
Los niños de la estrella amarilla
' se atreve ahora con este personaje maldito de nuestro castizo pasado. Lo hace después de haber dedicado su vida a estudiarle y a sabiendas de que puede ser controvertido en una era en la que la Leyenda Rosa está copando las redes. Sin embargo, tiene clara una cosa: «Hay que evitar que caiga en el olvido».

No ya solo porque alumbrara la '**Biblia del Oso**' –la primera traducción al castellano del libro sagrado–, sino porque es un ejemplo de esas «muchas Españas que pudieron ser y que solemos obviar». Por ello, estos días presenta '
Palabras de fuego: Cómo Casiodoro de Reina entregó su vida por el libro que cambiaría la historia
', obra histórica a la par que reveladora de una etapa convulsa en la que un culto común era clave para mantener el Estado unido.

¿Por qué ha quedado olvidado este personaje?

Es uno de esos personajes malditos de la historia de España a pesar de su brillantez. Su gran enemigo fue la Inquisición. Al fin y al cabo su libro, '**Artes de la Santa Inquisición**', hizo mucho daño a institución. Sorprende porque fue un 'best seller' de la época; se tradujo a muchísimos idiomas. Algunos críticos dicen que esta obra fue parte de un complot internacional; que Inglaterra había invertido para que se publicara. Pero nada más lejos de la realidad. Fue el testimonio de un monje jerónimo en la Sevilla del siglo XVI que tuvo que exiliarse y que recopiló declaraciones de otros casos similares. Es algo que sucedió a protestantes, judíos conversos y moriscos.



¿Por qué debemos recordarle a él y a otros de sus colegas como Antonio del Corro, al que también cita en su obra?

Son personajes para recuperar en nuestra historia. Nos ayudan a entender que ha habido muchas españas, y que debemos conocer a todas. Y algunos tienen historias sorprendentes. **A ntonio del Corro**
, por ejemplo, fue mentor de
Enrique IV
, el monarca galo que dijo la famosa frase de 'París bien vale una misa'. El religioso le enseñó español en la Navarra gala.

¿Aciertan los que creen que Casiodoro de Reina fue un enemigo de España?

Lo más terrible y lo más antipatriótico que hay es pensar que hubo buenos y malos españoles. Creo que personas como él tenían en el corazón el país y querían mejorarlo. Un ejemplo fue

Francisco de Encinas, que se entrevistó con **Carlos V** con el objetivo de que se permitiera la lectura de la Biblia. El mismo Casiodoro de Reina fue una institución en Oxford, donde fue profesor. Sin embargo, en nuestro país pasó desapercibido hasta finales del siglo XIX, cuando **Luis de Usoz i Rio** intentó recuperar sus escritos. Hasta el XX no se reeditaron sus obras. Y eso, a pesar de haber hecho una de las versiones más bonitas de la Biblia. Deberíamos estar orgullosos de este traductor. Aquí lo desconocemos, cuando en otros países de Europa sus equivalentes son considerados héroes.

¿Por qué esa atracción hacia el luteranismo?

No fue él solo. En principio el luteranismo fue bien recibido en España. De hecho, el erasmismo fue su puerta de acceso. Lo que es curioso es que la mayoría del protestantismo español, aunque se le llamó luterano, fue autóctono. Era un grupo al que llamaban de '**alumbrados**'. Estaba formado por moriscos y judeoconversos que tenía la inquietud de saber dónde estaba el núcleo de la fe cristiana. Cómo venían de religiones del libro y sabían leer, buscaron en la Biblia su fuente de inspiración. La Inquisición les persiguió.

¿Qué personajes destacados salieron de este grupo de 'alumbrados'?

Muchos. Uno fue **Juan de Valdés**. Estudió en Alcalá de Henares e hizo el libro 'Diálogo de doctrina cristiana', el primer catecismo de la historia, antes incluso de que **Martín Lutero** elaborase el suyo. Huyó a Roma, donde fue secretario del Papa, y en Nápoles creó un grupo de seguidores de esta nueva fe. Pasó a la historia de Europa como un hombre brillante. Luego alumbró 'Diálogo de la lengua española', una obra revolucionaria que usaba el diálogo clásico para enseñar a las nuevas generaciones. También **Alfonso de Valdés**, secretario de **Carlos V**, uno de los posibles autores del '**Lazarillo de Tormes**'. Todos ellos eran intelectuales de altísimo nivel que se empaparon de los escritos de místicos cercanos a esas posturas. El problema es que el Estado anhelaba la unidad religiosa y quería evitar la división, como sucedía en otros países.

¿Cómo fue su huida?

Pertenecía a una comunidad de jerónimos, **Santiponce**, a las afueras de Sevilla. Era una de las pocas órdenes que aceptaban personas que procedieran de familias judeoconversas o moriscas. Casiodoro de Reina pertenecía a una de ellas. Era un hombre de una inteligencia brillante. Enseguida destacó y el prior puso la mira sobre él. Decidió huir por la vía de Cádiz junto a una decena de compañeros cuando se enteraron de que se les perseguía. Pasaron por Suiza con el objetivo de llegar a Ginebra. El religioso se unió allí a su familia.

¿Por qué salieron de Ginebra?

Ellos habían mitificado Ginebra y la figura de **Juan Calvino** por su labor misionera, pero lo que hallaron allí no se parecía en nada. Decidieron viajar a la ciudad porque un monje, Pérez de Pineda, que había sido muy bien tratado. Casiodoro de Reina estaba muy ilusionado y, de hecho, fue recibido con los brazos abiertos. Los problemas llegaron cuando empezó a traducir un libro sobre la tolerancia a los herejes que estaba prohibida en la ciudad. Le sorprendió que le impidieran divulgar esta obra y volvió a marcharse. Además era una ciudad muy triste: estaban prohibidas las fiestas, se habían cerrado todas las tabernas, solo se permitía la asistencia a cultos sin música... Se marchó junto a
Cipriano de Valera
a Flandes primero, y luego al Londres de la reina Isabel.

[redacted] en ABC.ES [redacted]